
Elegía por la muerte de un hombre

Antonio Delgado / Escuela Nacional Preparatoria (Plantel Justo Sierra)

*Yo nací aquí.
El día que el sol giró redondo
por las calles
como una moneda
y en la taberna sucia
un blues arqueaba el lomo.*

*Acaso volaban algunos pájaros viejos,
flacos;
acaso una mujer se golpeaba el pecho
amargamente.*

*En otro país mi padre habría tocado
los tambores o el arpa
o la guitarra.
Acaso flores rojas sobre mis manos
me pondrían.
Pero nací con sol
y llanto
y nombre
en esta áspera tierra ensimismada.*

*Ahora bien,
hermano,
yo también canto y bailo y sudo
y llevo las manos limpias
y el corazón ligero.*

*Aire de otras ciudades puras
me recorre
siempre,
pero ni tú ni yo sabremos
en qué sitio
distante
fueron contenidas las lágrimas
en el roto vaso de la muerte.*

*Nací
con sol y llanto
y nombre.*

*Nadie me detendrá cuando golpee
con furia
el ganglio canceroso de la tierra.*

*Yo te dijera ahora de mi casa,
del miedo agarrotado y duro de mi casa.
De mi nombre te dijera algo
para que tú contaras
su zumbido.*

*Desolador anduve de todas las estrellas
y cantante;
y almácigos de luz por estas calles
de mi ciudad
del norte,
vi.*

*Luego las bombas y las balas,
el ulular sangrante emplomecido.*

*Abre la puerta de tus manos, hombre del sur,
que en el Vietcong los días
se abren en flor*

y yo te amo.

*Hay un hueco,
una palabra seca entre las manos.*

*—Qué difícil el tiempo sin verte caminar
por estas calles,
flácido y triste con tu tos,
con tu manera vieja de estar llorándote despacio.*

*En el morral guardamos tu plato y tu cuchara,
tu sombrero.*

*Pero resulta duro, de veras,
guardar tantas cosas para siempre.*

*Ahora, por ejemplo, a tres días apenas de tu muerte,
una llovizna tierna cae
y nos duele,
porque el arado tuyo ya no partirá la tierra
como entonces.*

*Dan ganas de llorar,
de pegarle una patada a la tristeza en pleno hocico.*

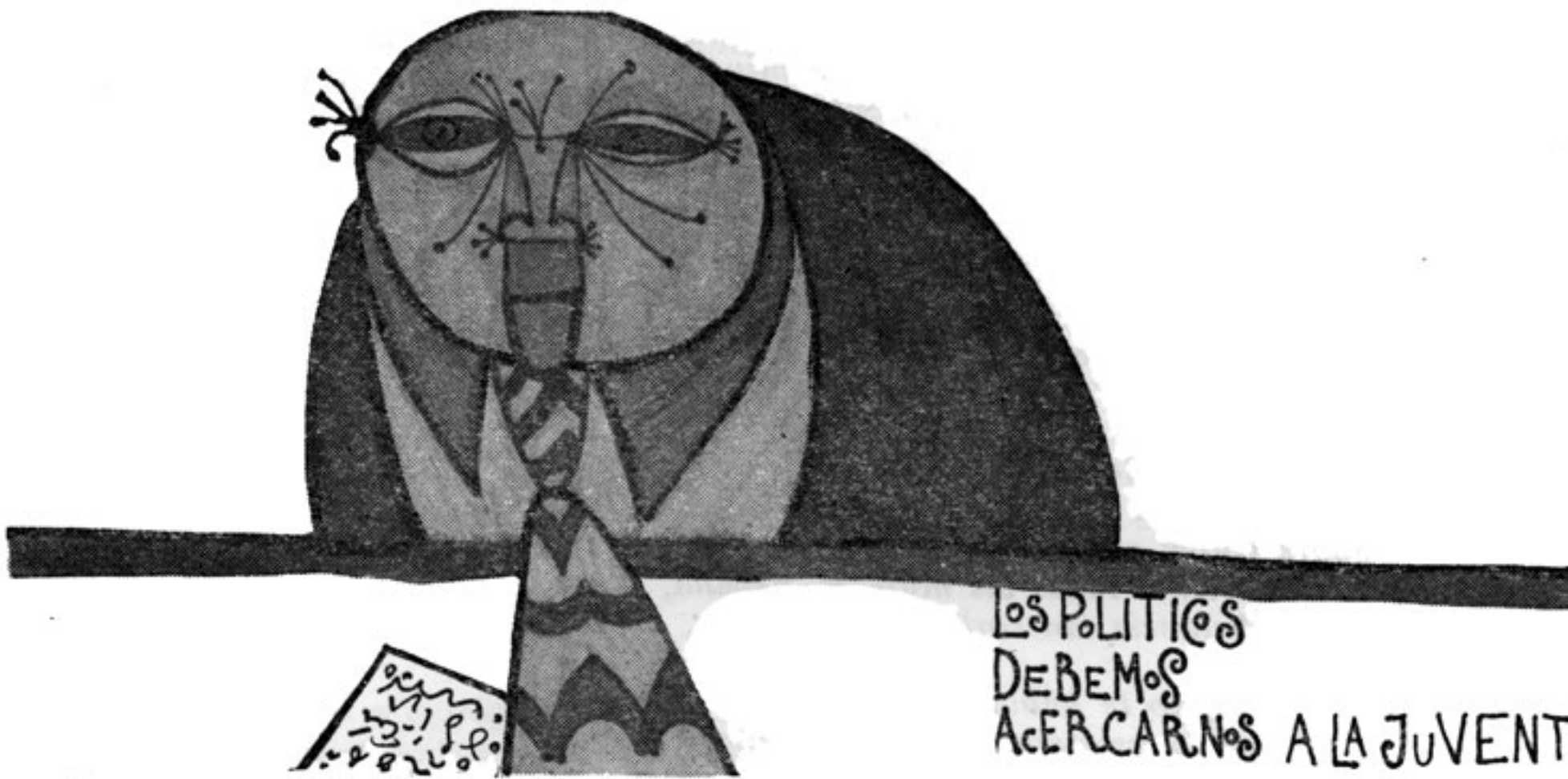
*Tú sabes, uno dice las cosas
y se queda parado a la intemperie, pensando,
pensando.*

*Te hablo desde aquí, desde
mis manos rotas.*

*No te den lástima los que hemos aprena
a cantar
y ahora callamos.*

*No te den lástima
los que ya no tocaremos más
una guitarra.*

*Me cortaron las manos
y eso es todo.*



LOS POLITICOS
DEBEMOS
ACERCARNOS A LA JUVENTUD

*Mi nombre tú lo sabes: Atahualpa.
Crecí bajo la tierra.*

*Alguna vez el aire
se tragará
las flechas de mis dedos,
de mis pequeños días llorantes.
Y con lejía pura,
con orina,
me lavaré el muñón de cada brazo.*

*No, no estoy muerto;
aún siento latir el fósforo en mi pecho.
Y cómo se agitan mis cabellos:
como el trigo que aprendí
desde la mesa.*

*No estoy muerto, hermano,
no del todo.*

*Siento latir también en mí la tierra
con sus raíces,
con sus arteriales minas de cobre
y de tristeza.*

*Pero hay hombres que todavía se llenan
de carbón
y de barro los pulmones;
hay hombres,
hombres que se cuecen las manos
en el hierro latino
y sudan
y tosen
para tener derecho a partir el pan
una mañana.*

*No con tu punzón de lágrimas los talles.
Canta mejor lo que te sepas;
porque es más triste, siempre, no cantar.*

No tener una bandera vieja,
desgarrada como una camisa de minero,
para salir a la calle transparentes,
un domingo cualquiera,
y plantarla
con amor
en una esquina.

Te hablo desde aquí,
desde aquí.

En Soledad, Colombia;
en Nicaragua.
Sobre Cuba, a las doce del día,
voy a decir a todas las mujeres, España,
a que distancia tan corta te me mueres.

(Sí, yo te hablaría también de alguna rosa,
de la primera, la más pequeña,
para limpiarte el barro
que te escurre
de los ojos.)

Pero niña, no quisiera decirte una mentira:
tienes cáncer; tienes cáncer, España.

Te lo sembraron en el nombre de dios,
en el siglo
más amplio del suicidio.

Te condenaron a morir oliendo a virgen
y te llagaron
y te quebraron.

Tu pequeño general te puso al cuello
un cartelón de muda
y pordiosera.

Hubo huecos de espanto sobre el aire,
sarna de Jesucristo
para el pulmón del hombre sorprendido.

Pero nadie te dijo, niña, niña, niña,
queapestabas a muerte
desde entonces.

Soy el hermanito más pequeño,
la casa aquella de tus manos.
Escurrido, universalmente solo fui cayendo.
Destemplado a rajatabla
y plegadizo
y solo otra vez como la oscura gota
amanecí un domingo.

Me prendieron la cabeza y ardí,
ardí alegremente.

Y hete aquí que de pronto
sólo flores de muerte me crecieron.

Una larga mañana amanecí colgado,
campaneando mi nombre y mi pañuelo.
Me encalaron la lengua,

*lepra de dios en cada hueso me untaron
y me dejaron costras
de canciones viejas.*

*Pero todavía en mis zapatos
ramos de pájaros cantaron.*

*Hoy,
a tres días apenas
de la palabra aquella
que dijeron,
voy a decir el nombre de mi llaga.
Porque también nosotros cantamos
y guerrilleros de agua
despertamos al yanqui de su sueño*

*Me pisotearon,
me rompieron el cascarón
y se declararon hermanos y hermanos
hasta siempre.*

*Que nadie diga, pues,
que ese fusil que apunta es una rosa.
Es el germen patógeno del miedo,
es el ácido vaho de los perros,
de los catequistas de la bomba y del espanto.*

*Padre,
soy tu hijo menor,
soy a veces también esa paloma
que te llega de golpe a la tristeza.
Soy la tierra
y la piedra
y el cansancio.
Y algunos días, por qué no,
soy la amiba de Cristo cercenada.*

*He muerto en México,
sobre la altiplanicie roja desde el alba.
Los rangers me clavaron balas en Cananea
y en Tacubaya
me tallaron los huesos
hasta el ámbar.*

*Pero sigo de pie,
pero sigo cantando y cantando
para todos,
esta nueva canción que me enseñaron.*

MÉXICO ES UN PAÍS . . .

*México es un país a mitad de la historia,
un saltarín de oficio
y de uniforme.*

*Algunas veces crece de norte a sur;
otras,
un cinturón volcánico lo ciñe.*



*Pero esto que digo pasa pronto,
pasa ligero.
Cuando más, una flor hermosa lo detiene.*

*Alguien dijo que cantar era primero,
que llegamos de un sitio transparente y puro,
de siglo en siglo,
para crecer piramidales, siempre.*

*Y de niebla,
de obsidiana nos volvimos todos
para que nadie más pudiera contenernos.*

*—Vino la luna entonces.
Y una prisa de plumas,
(y otra de pedernal, acaso)
nos llagó para siempre la mirada.*

*A través de qué mares, los caballos,
los fusiles todos aparecieron
altos
de improviso.
A través de qué días nos quedamos rotos
y tristes,
andantes nocturnos de solimán y barro.*

*Pero llorar ahora esto y aquello
y lo que fuimos:
—hombres de caracol alterno y de sonaja.*

*Pero decirles: ¡criminales!
y a cal y canto y flechas enterrarlos.*

*Aquí vino el sol,
vino un claro temblor de mástiles y mapas.*

*—Trescientos años, cabrón,
para que tengas tiempo de morirte.*

*Aspera en balas la mañana,
áspera en sangre y gritos hizo su aparición cantando.*

*Aleluya, señor,
padre nuestro del miedo y del garrote vienes,
hermano purísimo de qué campana, vienes.*

*Alguien en el mundo dijo: —Yo te excomulgo,
yo te maldigo en carne
y polvo
y aire,
de día y de noche en polvo
y aire.*

*Pero alguien más le dio una flor
para su muerte.*

*Ahora bien, señores,
acarreadores simples del oxígeno:
aquí la hulla,
el orgasmo de pólvora que digo tuvo su origen puro
de promesas.*

*Nos ataron las manos y los ojos
y nos pusieron nombre
y sitio
para que nadie más tocara los fusiles.*

*Pero este país enfermo de magueyes
y de abuelos de piedra
en las arterias,
pero este abrazo de muerte sostenido
tiene también su condominio azul escarolado
pudriéndose en miseria.*

*(Ahora quién,
quién va a decir primero patria
a plena sangre y se quede tranquilo y firme
sin llorarse.)*

*Crece de norte a sur,
de mar a lágrimas con su manera clara de contar
leyendas.*

*Pero otras veces, señor, hermano mío,
se le sale el amor
y está que muere.*

ELEGÍA POR LA MUERTE DE UN HOMBRE

1

*Hoy te metimos en la tierra
con tu respiración de sangre
suspendida.*

*Te quedaste solo;
completamente a la mitad del canto,
solo.
Y te lloramos
porque en tu casa un silencio de sábanas
converge.*

*Te quebraste por peón,
por el salario mínimo sangrado
que cultivó
tu hermosísima flor tuberculosa.
Porque el gobierno
diecisiete largos años talló con vidrio
tus pulmones.*

*Y hoy definitivamente el mundo
ya no tendrá la flaca voz
de tu machete;
ni cortarás el viento con el hambre
de tu mujer
o de tus hijas.*

*Fuiste hombre con tus zapatos viejos,
con la ropa que te dieron.
Y alguna vez tu grande corazón
amaneció cantando
como pájaro,
y los buenos días de pan
le dio a los hombres de tu estatura agraria.*

2

*Por esta calle el sol ya no camina,
por esta calle sólo pájaros y pájaros
abren el cauce de la muerte.*

*Por esta calle sólo tu nombre,
grifo de llanto;
sólo tus duras manos
se levantan
y arañan oquedades frías de promesas.*

*Alguien sigue con su pañuelo roto
diciendo adiós a tu pequeña muerte.
a tu sueño campesino
castrado de parcelas.*

*Todos sabemos qué bicho te succionó
los huesos,
qué madre de alacrán se aposentó
en el filo de tus lágrimas
y te hizo tragar salitre
y pólvora
y silencio.*

3

*Yo te medi la risa y era amplia,
yo te medi la voz y era amplia.
Y amplio también el sitio de tu casa
para pasar un sábado
cantando.*

4

*¿Me oyes?
Acabo de llegar.
Y te he traído flores,
y te he traído muchas miradas tiernas
para que huela a fresco tu domingo.
Pero te digo, hermano,
que algo me duele a cada rato
porque a esta hora,
en otro sitio,
miles de nombres como el tuyo
se calcinan.*

5

*Tierra para tu boca,
para tus ojos,
para tu cuerpo largo como un adiós
de sal sobre la lengua.
Para los criminales días
que te endilgaron un retrato de muerte
en cada brazo, tierra.
Y para los que aún caminan con su tos
golpeando el aire;
sí, para esos navíos de mares lejos, oxidados,
que andan de vena rota,
goteando.*

*Tierra para la muerte de este hombre
y sus pulmones.*

6

*Ahora voy a cantar,
ahora cantaremos todos una balada nueva
por la muerte del hombre que sabemos.*

